



Pequeñas manos que labraron el “progreso” Infancias trabajadoras durante el auge agroexportador (provincia de Buenos Aires, 1880-1914)

Ludmila Scheinkman

Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires / Conicet, Argentina

ludmila.scheinkman@bue.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0897-8914>

Juan Manuel Soria

Universidad Nacional del Sur, Argentina

juanm.soria93@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-5810-3475>

Recepción: 07 de octubre de 2025

Aprobación: 05 de noviembre de 2025

Publicación: 10 de diciembre de 2025



Resumen

Este trabajo se centra en las infancias trabajadoras –niños, niñas y jóvenes– para visibilizar sus aportes en la construcción del llamado “progreso” argentino dentro del territorio bonaerense, clave para la inserción del país en el mercado mundial como exportador de materias primas. El estudio busca reconstruir esa presencia en sectores rurales, industriales, comerciales, de servicios y domésticos, tomando como unidad de análisis el vasto y complejo territorio bonaerense, muchas veces relegado frente al foco en la ciudad de Buenos Aires. Considera, además, las formas de agencia infantil y juvenil y su participación en protestas locales entre 1880 y 1914, período delimitado por la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la crisis derivada de la Primera Guerra Mundial. Para ello, se utilizarán censos nacionales y provinciales, autobiografías, informes oficiales, prensa obrera y comercial, así como documentos fotográficos.

Palabras clave: Infancias trabajadoras, Territorio bonaerense, Historia social, Género y trabajo, Protesta obrera

Little Hands that Forged “Progress”

Working Childhoods during the Agro-Export Boom (Province of Buenos Aires, 1880-1914)

Abstract

This study focuses on working childhoods—boys, girls, and youth—to highlight their contributions to the construction of Argentina’s so-called “progress” within the Buenos Aires territory, a key space in the country’s integration into the global market as a supplier of raw materials. The research seeks to reconstruct this presence in rural, industrial, commercial, service, and domestic work, adopting the Buenos Aires territory as a unit of analysis—often overlooked due to its vastness and complexity in favor of Buenos Aires city. It also examines forms of children’s and youth’s agency and their participation in local protests between 1880 and 1914, a period framed by the federalization of Buenos Aires city and the crisis triggered by the First World War. The study draws on national and provincial censuses, workers’ autobiographies, government reports, commercial and labor press, and photographic records.

Keywords: Child labor, Buenos Aires territory, Social history, Gender and labor, Labor protest

Introducción

En 1907, durante la gran huelga de los constructores de los elevadores de granos de Ingeniero White –puerto que se convertiría en uno de los principales agroexportadores–, el joven obrero Héctor Pompei, de 16 años, fue herido por un disparo de la Subprefectura portuaria. Héctor había nacido en Macerata, Italia, en 1891. No sabemos si migró solo o como parte de un grupo familiar. Tampoco si en ese momento trabajaba en la construcción de los elevadores, aunque se comprometió con la huelga al punto de estar en la primera línea de fuego. Sabemos sí, por otros datos, que tiempo después trabajó como peón en los elevadores, luego de lo

cual hizo una trayectoria como ferroviario y mariner¹. Su historia sirve para poner de relieve tanto las potencialidades como los desafíos para reconstruir la presencia infantil y juvenil en el mundo laboral y las protestas en territorio bonaerense durante el auge agroexportador, objetivo principal de este trabajo.

¿Fue relevante el trabajo de niños y niñas en territorio bonaerense durante el período agroexportador? ¿En qué sectores y actividades? ¿Qué características tuvo? ¿Fueron sujetos pasivos de las decisiones de las personas adultas que intervinieron en sus vidas? Recabar fragmentos dispersos, perseguir indicios y revisar investigaciones y documentos clásicos con preguntas renovadas nos permitió dar cuenta de una presencia infantil capilar, extendida y difícil de asir. Este trabajo es resultado de esa pesquisa, de recolectar –cual sabuesos– vestigios y huellas desperdigadas. Tirando del hilo de estos rastros, buscamos en el pasado como el cazador ancestral de Ginzburg (2013, p. 183), que “ha aprendido a olfatear, registrar, interpretar y clasificar huellas infinitesimales”, para dar centralidad a la presencia infantil en el mundo laboral bonaerense.

Desde hace décadas, las investigaciones sobre el mundo del trabajo durante el modelo agroexportador en Argentina han contribuido a pintar un cuadro amplio de la vida obrera, analizando experiencias laborales, clivajes étnico-nacionales, la organización gremial y política o las dimensiones comunitarias, discutiendo una versión “optimista” respecto del nivel de vida de las y los trabajadores durante el período (Suriano, 2009; un ejemplo de dicha versión anclada en la noción de “progreso” en Cortés Conde, 1979). Los estudios de género, por su parte, han puesto en tensión y revisado las lecturas androcéntricas, habilitando un análisis generizado de esas experiencias y ampliando los marcos interpretativos de la historiografía sobre la clase obrera. Sin embargo, un sector del mundo proletario ha quedado relegado en extensión y profundidad de investigaciones: las infancias obreras, cuyo estudio en la Argentina, a diferencia de lo ocurrido en América Latina y el mundo anglosajón, sigue siendo fragmentario y discontinuo.

En los últimos años, el desarrollo de un campo de estudios sobre la infancia ha contribuido a revertir parcialmente esta ausencia, aportando miradas generales sobre los trabajos de niños y niñas a escala nacional (Suriano, 2007) y sobre sus experiencias laborales y vitales en algunas regiones de la Argentina del período, que constituyen un importante insumo para la presente investigación. Trabajos pioneros exploraron la participación infantil en el mercado laboral de ciudades como Buenos Aires y Córdoba, destacando su diversidad y alcance (Pagani y Alcaraz, 1991; Suriano, 1990; Carbonetti y Rustán, 2000). Investigaciones posteriores se centraron en las labores domésticas, las condiciones de trabajo en asilos, reformatorios o en ciertas industrias y servicios, nuevamente en la ciudad capital o a escala nacional (Allemandi, 2017; Aversa, 2015; D’Uva, 2021; Freidenraij, 2020; Scheinkman, 2021; Zapiola, 2007, 2019). Para la provincia de Buenos Aires, la literatura es escasa: sobresalen los estudios de Yolanda de Paz Trueba (2014, 2017, 2019) sobre colocaciones laborales e instituciones tutelares

1 Los sucesos sangrientos de Bahía Blanca (3 de agosto de 1907), *Caras y Caretas*. Los datos biográficos y trayectoria de Pompei obran en el Museo Ferrowhite, cortesía de Ana Miravalles.

en el centro y sur provincial, así como los de Zapiola (2007, 2019) y Delgado (2011) sobre la Colonia de Marcos Paz y el Asilo Unzué de Mar del Plata, respectivamente, o el más reciente de Paula Calegari sobre la Compañía General de Fósforos en Barracas al Sud. Sin embargo, no existen análisis que propongan una lectura integral del trabajo infantil en la provincia de Buenos Aires. Ello puede atribuirse, en parte, a lo vasto y complejo del territorio bonaerense, o al carácter difuso de la identidad provincial, que ha hecho que su historia quede subsumida en la historia nacional (Palacio, 2012). Pero también, esta vacancia responde a una historiografía sobre el mundo del trabajo constituida y constituyente de miradas adultocéntricas. En esta pesquisa buscamos destacar la importancia del aporte laboral infantil para la economía provincial, situando en el centro la experiencia de trabajo y protesta de niños, niñas y jóvenes de la provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1914, durante el auge del modelo agroexportador. En primer lugar, reconstruimos un panorama general de la presencia infantil en la provincia mediante censos que registraron parcialmente las actividades laborales de niñas, niños y jóvenes. En segundo término, analizamos las experiencias heterogéneas de las infancias proletarias en diferentes ámbitos laborales: áreas rurales, puertos, ferrocarriles y canteras, industrias, comercios y servicios urbanos. Aunque no retomamos aquí las colocaciones ni el trabajo en instituciones de encierro –ya estudiados (de Paz Trueba, 2014, 2017, 2019; Zapiola, 2007, 2019; Delgado, 2011)–, cabe subrayar que constituyeron modalidades laborales de gran relevancia para los niños y niñas más pobres y desprotegidos. Finalmente, analizamos la agencia y participación infantil y juvenil en el trabajo, las huelgas y conflictos del período. El recorte temporal se inicia en 1880, con la consolidación territorial y la federalización de la ciudad de Buenos Aires, que definieron los límites provinciales y dieron paso a una etapa de estabilidad institucional e integración a la economía capitalista global. El cierre en 1914 responde a la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial, que sacudió los cimientos agroexportadores del capitalismo argentino y sus dinámicas migratorias y laborales, aunque documentos e investigaciones de la década de 1920 evidencian que muchas formas y experiencias laborales infantiles continuaron en el tiempo.

Para esta tarea, nos apoyamos en las investigaciones existentes, en bibliografía que, sin tener por objeto a la infancia bonaerense, la ha mencionado de forma lateral, y centralmente, en un corpus documental diverso. El análisis de los censos provinciales y nacionales ofrece un panorama cuantitativo parcial de la población infantil y juvenil provincial, su participación laboral, escolarización y analfabetismo. A ello se suman informes gubernamentales, prensa comercial y obrera, además de documentos fotográficos que invitan a pensar en la extensión capilar del trabajo de niños y niñas tanto en el territorio como en diversas actividades. Asimismo, se recuperan autobiografías, testimonios orales y memorias de trabajadores y trabajadoras sobre la experiencia laboral en sus infancias, lo que constituye una vía mediada por la memoria para acceder al recuerdo de esas experiencias.

Presencias –y ausencias– censales

Durante el siglo XIX, en el territorio bajo dominio estatal, la presencia infantil era ubicua (Scheinkman, 2024). El trabajo de niñas, niños y jóvenes, socialmente aceptado, era extendido tanto en ámbitos urbanos como rurales, en tareas agrícolas y ganaderas, en el servicio doméstico, en talleres artesanales y oficios o, en menor medida, en actividades protoindustriales como las textiles. Su labor se obtenía mediante arreglos diversos, como contratos de tutela, de aprendizaje, colocaciones familiares, institucionales o del patronato de libertos. Al tratarse de menores de edad, resulta difícil encuadrar estas modalidades en la distinción moderna entre trabajo libre y forzado, pues solían implicar distintos grados de coerción y violencia. La pobreza fue el motivo principal de salida a un mundo laboral atravesado por sentidos y prácticas en torno al género y la raza. Mientras las niñas eran empleadas a menor edad, sobre todo en el servicio doméstico, los varones se desempeñaban en una gama más amplia de oficios socialmente más valorados. Niños y niñas racializados enfrentaban condiciones especialmente duras, incluyendo traslados forzosos y desmembramiento familiar. Hacia fines del siglo XIX, discursos médicos, jurídicos y pedagógicos alentaron la intervención estatal en la protección infantil, pero no eliminaron el trabajo de menores, sino que tendieron a regularlo, dando lugar a la convivencia entre ideas y prácticas cotidianas de larga duración y nociones de infancia y formas de trabajo “modernas” (Scheinkman, 2024).

Este diagnóstico aplica a la provincia de Buenos Aires. Autónoma desde 1820, sus fronteras se consolidaron hacia 1880. En paralelo a la ofensiva militar de 1879, dirigida por Julio A. Roca –que desestructuró comunidades indígenas y repartió a varones, mujeres, niños, niñas y ancianos como mano de obra urbana y rural–, la provincia perdió su capital, que pasó a ser sede de la Nación. En la segunda mitad del siglo XIX hubo una ocupación extensiva del territorio bonaerense con la expansión de las estancias, el tendido ferroviario y la creación de cincuenta partidos, entre 1859 y 1891. Si bien mantuvo un marcado perfil agrario, la federalización de Buenos Aires, la fundación de La Plata (1882), nueva capital provincial, y el crecimiento de áreas linderas a la capital impulsaron un intenso proceso de urbanización. Por entonces, la Capital Federal tenía más de 330.000 habitantes, mientras que la provincia apenas superaba los 300.000 (Rocchi, 2013). En pocos años la relación se invirtió: Buenos Aires pasó del 12% de la población nacional en 1881 al 26,2% en 1914, con más de dos millones de habitantes. La Plata creció de 10.407 habitantes en 1884 (Comisión Directiva del Censo, 1910, p. XV) a 137.413 en 1914, al igual que partidos como Avellaneda, Lomas de Zamora, San Martín y Quilmes, o las ciudades portuarias (Bahía Blanca, Mar del Plata), mineras (Tandil, Benito Juárez) y agrícolas-ganaderas (Pergamino, Junín, Chivilcoy) (Comisión Directiva del Censo Nacional, 1916). La expansión provincial se apoyó en el reparto de tierras, la llegada de migrantes internos y ultramarinos, y la conversión de la población rural en fuerza de trabajo asalariada (Scheinkman y Mason, 2023).

Si bien los censos de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX permiten reconstruir el crecimiento poblacional, resultan opacos respecto del trabajo infantil. Esto puede deberse a la difusión de ideas novedosas sobre la infancia, tendientes a separarla del mundo adulto y el trabajo, que influyó en la falta de registro. La Ley 1.420 de educación común (1884) presumía

la escolarización hasta los 14 años, pero rara vez era cumplida entre familias obreras (Tedesco, 2020; Zapiola, 2009). Muchos censos no registraron las ocupaciones de menores de esa edad y no siempre distinguían género, lo que limita su utilidad para rastrear las trayectorias laborales diferenciadas de niñas y niños (sobre estos censos, Otero, 2007).

En este cuadro de situación, el censo de 1869 presenta pocos datos sobre trabajo infantil. En la campaña bonaerense había 141.827 niños de 1 a 15 años, el 44,7% de la población (317.320), y de 30.559 jóvenes de 16 a 20, solo 13.310 asistían a la escuela. La tasa de analfabetismo era alta, con una brecha de género más marcada en adultos. Se registraban 10.965 huérfanos de padre, 7.654 de madre y 21.678 ilegítimos, hasta los 14 años. El informe señalaba que muchos de ellos trabajaban en el servicio doméstico, lo que era visto con malos ojos por ser causa de la “perdición de multitud de huérfanos” (Superintendente del censo, 1872, p. XLII). Pero no incluía datos específicos sobre trabajo rural o industrial. Casi la mitad de las mujeres adultas trabajaban de costureras, lavanderas o cigarreras, oficios que probablemente aprendieran de niñas.

El censo provincial de 1881 buscó relevar la situación provincial tras la pérdida de la ciudad-puerto (Otero, 2023). De los 526.581 habitantes, 207.994 eran menores de 14 años (39,5%). El informe destacaba la alta población infantil, superior a la de los principales países europeos. En el ámbito urbano vivían 37.000 niños; solo 14.000 estaban escolarizados y otros 8.000 declaraban saber leer y escribir. En el rural, apenas 8.000 asistían a la escuela y 15.000 sabían leer y escribir, mientras que dos tercios carecían de instrucción (Superintendente del censo, 1872, p. XLVII). Esto se explicaba por la fuerte dispersión poblacional y la falta de inversión estatal en educación.

El censo nacional de 1895 calculaba unos 921.168 habitantes en la provincia, de los cuales 208.113 eran niños de 6 a 14 años (22%). El censo hacía hincapié en los avances limitados de la alfabetización, mostrando que apenas tres de cada diez niños y niñas iban a la escuela, mientras que un 20,3% declaraba saber leer y escribir, pero no estaba escolarizado. Casi la mitad de los niños (48,7%) permanecía sin alfabetizar (25,8% niños y 22,9% niñas) (Comisión Directiva del Censo, 1898, pp. 100-111). Resulta posible pensar en escolaridades intermitentes según las necesidades laborales familiares, y que gran parte de estos grupos compusieron la base de la mano de obra infantil de la época.

El Censo Nacional de 1914 muestra que las infancias representaban un 18% del total de la población provincial. Sobre un total de 2.066.165 habitantes, había 389.018 niños en edad escolar —entre 6 y 14 años— (18,8%), mayoritariamente argentinos. Un 52,4% estaba alfabetizado, un 44,3% era analfabeto y un 3,3% era semianalfabeto. A diferencia de los anteriores, este censo sí registró cifras referidas al trabajo infantil, pero sin distinguir sexo. Se contabilizaron 4.613 niños trabajadores en industrias (5% del personal total) como la alimenticia (1.599), construcciones (768), productos químicos (515, más del 10%), metalurgia (450, 7,5%) y fibras y tejidos (217, casi el 10%) (Comisión Directiva del Censo Nacional, 1916). En el comercio, 4.375 menores representaban el 6,3% del personal. El censo de 1914 arrojó cifras de trabajo infantil menores que los de otros relevamientos de la primera década del siglo, como el de 1904 en Buenos Aires, que menciona a 7.191 niños de 6 a 15 años en actividades manufac-

tureras, constituyendo el 10.4% del total del personal empleado (Scheinkman, 2016). Es difícil saber si esto obedeció a un descenso de la participación infantil en la industria, a un subregistro o a ocultamientos tras la Ley 5.291 de 1907 (Suriano, 1990).

En el ítem “personal ocupado en las explotaciones agropecuarias”, el censo agropecuario anexo al de 1914 registró el “número de personas que viven en los establecimientos”, distinguiendo entre la “familia del Director” y los “empleados y peones”. La expresión “personas que viven”, enmarcada en la categoría de “personal ocupado”, sugiere que todos los residentes contribuían con su trabajo al sostenimiento de la explotación. Según este censo, en la provincia de Buenos Aires 535.319 personas vivían y trabajaban en el campo. De ellas, 111.003 varones, 97.422 mujeres y 164.073 niños –sin distinción de género– pertenecían a la familia del Director, siendo los niños el grupo más numeroso de la población rural. Bajo empleados y peones, se consignaron 105.688 varones, 22.393 mujeres y 34.740 niños. Globalmente, los niños constituían el 37,1% de los pobladores rurales y el 21% de los empleados y peones. Este registro ilustra cómo la historiografía ha subestimado el aporte femenino y, sobre todo, infantil al trabajo en el agro pampeano (Comisión Directiva del Censo Nacional. Tomo V, 1916, p. 573).

El trabajo rural

Como muestra el censo de 1914, en el mundo rural –corazón productivo de la provincia– la presencia infantil era extendida y se advertía en una gran variedad de actividades. Entre 1890 y 1930, la expansión agrícola impulsó la proletarización de la población local y aumentó la demanda de mano de obra para las cosechas cerealeras en el agro pampeano. Inicialmente cubierta con inmigración masiva –especialmente italiana y española– y con trabajadores “golondrina”, esta se completó con migraciones internas, configurando un mercado de trabajo rural más “nacional” (Ascolani, 1997). Antes de la cosecha, la mano de obra familiar cubría la mayor parte de las labores agropecuarias, y en este marco, niños y niñas desde los 6 o 7 años se incorporaban en tareas acordes a su género y edad, como preparar el suelo, guiar animales y asistir en arados y segadoras (Volkind, 2010).

Las autobiografías y memorias permiten acceder al recuerdo de un universo más amplio de tareas, así como a aspectos de las subjetividades. Héctor Woollands, nacido en Mar del Plata en 1918, relató cómo durante su infancia, su familia anarquista se desplazó por distintos pueblos “en busca de trabajo y [...] escapando a las persecuciones policiales” (Woollands, 1999, p. 11). Su primer “conchabo” se produjo a los doce años “de boyero o peoncito en una chacra” de una familia numerosa de chacareros, donde permaneció un año. Evocó esa experiencia como un “lindo aprendizaje”, “sobre todo porque siendo ellos todos grandes y yo un chiquitín, me dispensaban un trato muy cariñoso” (Woollands, 1999, p. 17).

A diferencia del recuerdo amable de Woollands, Anaís Vialá, migrante francesa llegada a Pigüé en 1884 con 7 años, subrayó en su autobiografía lo pesado que le resultó trabajar desde muy pequeña en las labores agrícolas de la finca familiar. Integrante de una de las cuarenta familias fundadoras de la colonia, recordaba que “ningún trabajo de la chacra nos era desconocido”. Su escolarización fue intermitente, alternando con su hermana menor para atender la chacra. Desde pequeña, cuidaba animales y sacaba agua de los pozos, tareas riesgosas con frecuentes

accidentes. Para arar el campo, recordaba:

Me tocó durante muchos años el manejar la picana a la par de un peón o de mi padre o de mi hermano mayor. También ayudé en la siembra. Mi padre o mi citado hermano llevaban el arado y yo detrás y cargada de papas partidas, iba echando en el surco un pedazo a cada tranco (Scheinkman, en prensa).

En 1892, junto a su hermana María, decía haber levantado 100 hectáreas de trigo. Evocaba que “durante las cosechas, en aquellos tiempos el trabajo no daba cuartel. [...] los trabajos de aquellos tiempos eran pesados para los adultos: mucho más [...] para una muchacha de mis años, en pleno crecimiento [...]; cuando llegaba la noche muchas veces ya estaba rendida de cansancio; y tanto, que el sueño no siempre era reparador [...] veía al carro cargado de gavillas” (Scheinkman, en prensa). A ello se sumaba la amenaza constante de castigos de su padre, temerosa de que la tratara de “haragana”.

En otras memorias femeninas, las tareas rurales convivían con las domésticas. En la Colonia judía Lapin, Liuba Roitberg recordaba que “los varones se ocupaban del campo más, y nosotros [ella y su hermana] de la casa, de la lechería” (Tolcachier, 1999). Su disgusto por algunas tareas la llevó a preferir el lavado y planchado de la ropa de toda la familia, que realizaba desde los 12 años junto al resto de las tareas domésticas. Sus experiencias, transcurridas durante la década de 1920, probablemente presentaran continuidades respecto de décadas previas, en línea con la persistencia de dinámicas propias del trabajo rural.

Las memorias de varones y mujeres permiten inferir que las labores rurales estaban atravesadas por el género. Aunque niñas y niños trabajaban en faenas agrícolas, ellas debían sumar las domésticas. A diferencia de los eventuales conchabos de los varones, las tareas domésticas no cesaban y continuaban en la vida adulta.

Trabajar en puertos, ferrocarriles y canteras

El trabajo portuario en la provincia fue caracterizado como masculino y adulto: imágenes de estibadores cargando bolsas de trigo en condiciones extremas reforzaron nociones de clase, género y edad. Investigaciones recientes problematizan estas representaciones y muestran a los puertos como territorios laborales generizados. El trabajo infantil, menos visible, aparece de forma tangencial en informes y fotografías (Nieto, 2022; Soria, 2024). En los elevadores de granos del puerto de Ingeniero White los documentos escritos no referencian trabajo infantil, pero las fotografías –así como la participación del menor Pompei en la huelga de 1907– sugieren su presencia. En el centro de una foto unos años posterior (Figura 1), es posible divisar los rostros de numerosos menores entre una multitud de adultos que trabajaban en la estiba.

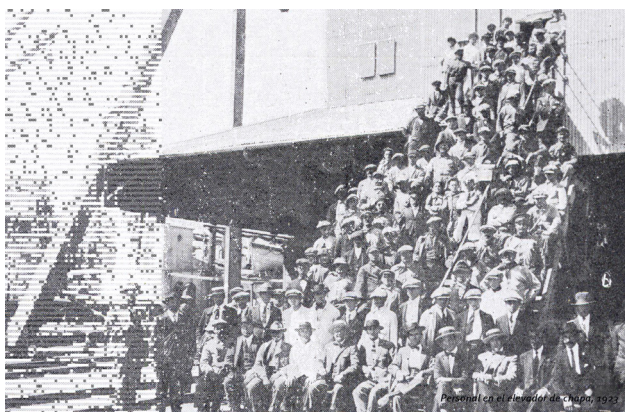


Figura 1. Personal de los elevadores de granos del Puerto de Ingeniero White, 1923

Fuente: Archivo Digital Bahía Blanca en Imágenes.

También en el ámbito ferroviario se ha documentado trabajo infantil (D'Uva, 2021). Allí, niños y niñas ayudaban a sus familias o ingresaban como aprendices. María Liendo, de 17 años, trabajaba como guardabarrera en Los Cardales; en Las Flores había mensajeros menores de 16 años (D'Uva, 2021). En sus talleres, la Bahía Blanca North Western Railway organizaba aprendizajes a través de la escuela salesiana "La Piedad", que facilitaba la incorporación de hijos de obreros desde los 14 años. Allí, en 1913, de casi 500 obreros, 55 eran menores de 18 años: 31 aprendices, 9 peones y 7 ayudantes de oficiales (Miravalles, 2013).

Impulsada por la red ferroviaria, la minería bonaerense comenzó en los últimos años del siglo XIX en el centro de la provincia, en los alrededores de Tandil, debido al crecimiento urbano a lo largo y ancho del país, impulsado por la economía agroexportadora, el cual generó una alta demanda de granito para la producción de adoquines, granitulos y cordones. Las fuentes disponibles permiten recomponer, a partir de indicios, la labor de niños en las canteras. El trabajo de Hugo Nario (1997), sin tener a la infancia por objeto, representa un importante apoyo, en tanto recompone de forma exhaustiva el trabajo, la vida cotidiana y la protesta en las canteras de Tandil a principios del siglo XX.

Estos espacios laborales estaban atravesados por una fuerte división sexuada del trabajo. Las tareas reproductivas estaban a cargo de las mujeres, que cocinaban, lavaban, planchaban y criaban a los hijos, quienes trabajaban a la par de sus madres en tareas como la de recolección de leña para la calefacción y la cocina. Asimismo, los niños y niñas realizaban trabajos que los llevaban a pasar tiempo dentro de las canteras, como llevar las viandas para sus padres y familiares. Estos momentos eran importantes pues los niños aprendían allí las técnicas del trabajo picapedrero.

A pesar de ser esta una labor, a primera vista, masculinizada y adulta, es posible encontrar indicios de una destacada presencia infantil. Una serie de fotografías revelan la importante presencia de mujeres e infantes en las canteras. La Figura 2 muestra a los niños haciendo muecas y saludando a la cámara, incluso es posible observar el polvillo de la piedra sobre sus ropas. La Figura 3 muestra a tres pequeños en plena labor: mientras uno descansa, dos de ellos se encuentran cubiertos de polvo y con las herramientas en mano, picando piedras con un gesto de cansancio.



Figura 2 Trabajadores picapedreros en cercanías de Cerro Leones, Tandil (1910).

Fuente: Archivo Centro de Documentación de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, IGEHCS.



Figura 3. Niños realizan tareas en una cantera, 1930, Tandil. **Fuente:** Colección Luciano di Salvo (cit. en De Paz Trueba, 2023).

Estas imágenes constituyen indicios de que la presencia laboral infantil en las canteras estaba sumamente extendida, mientras que la educación era errática, pues implicaba largas caminatas hasta las alejadas escuelas públicas.

Industrias, comercios y servicios

Hacia comienzos del siglo XX, la provincia de Buenos Aires se consolidó como uno de los principales polos industriales del país. En 1913 ocupaba el segundo lugar, detrás de la Capital y por encima de Santa Fe. De poco más de 2.000 establecimientos en 1881 pasó a 15.000 en 1914, un tercio del total nacional, reuniendo al 24% de las y los obreros industriales del país. Predominaban unidades de pequeña escala, aunque también existían grandes fábricas que concentraban cerca del 40% de la fuerza motriz nacional (Scheinkman y Mason, 2023).

En la industria, la presencia infantil fue significativa. El diputado socialista Alfredo Palacios señalaba en 1910 que en “centenares de establecimientos industriales”, como fábricas de tejidos, bolsas de arpillera, alpargatas, fósforos y dulces, se ocupaban “más de seis mil niños de ambos sexos y más de ocho mil jóvenes obreras” (Palacios, 1912, pp. 37-38). Los informes de fábrica

señalaban que en esos espacios —“cárceles modernas”— se vulneraban principios básicos de higiene y justicia. La concentración industrial provincial se dio sobre todo en áreas cercanas a la Capital Federal, cuyo crecimiento se expandió hacia el sur, y desde mediados del siglo XIX la zona del Riachuelo reunió numerosos saladeros que anticiparon la industrialización posterior. La demanda urbana, la cercanía al puerto y la conexión ferroviaria impulsaron la instalación de industrias en terrenos amplios y económicos. Tras la rectificación del Riachuelo y la construcción del Dock Sud, entre 1880 y 1930, la zona se consolidó como uno de los principales polos industriales con frigoríficos, molinos harineros, fábricas de bebidas, vidrio, fósforos, papel, metalurgia, astilleros y talleres navales.

Las destilerías, cervecerías y fábricas de bebidas empleaban mano de obra femenina, tanto de adultas como niñas y jóvenes. En 1895 la provincia contaba con 28 fábricas de cerveza, entre las que destacaba la gran maltería Quilmes. Una inspección de 1910 describía la presencia de unas 20 niñas en una fábrica —nueve de 10 a 14 años— en tareas de ensamblaje de cápsulas de lata, lo que les provocaba lastimaduras. Palacios señalaba que el industrial justificaba la contratación de niñas “porque les paga menos salarios y son más obedientes que los niños, de los que se servía hasta hace poco tiempo” (Palacios, 1912, p. 229).

La industria del vidrio, vinculada a la anterior, contrataba menores como auxiliares de los vidrieros, expuestos a largas jornadas y altas temperaturas. Desde fines del siglo XIX, la fábrica Rigolleau —que se trasladó a Berazategui en 1906— contrataba numerosos menores de edad. Una nota de *La Vanguardia* relataba el caso de un niño de doce años, empleado desde los seis, que tras recibir un golpe por parte de un capataz “quedó herido en la rodilla”, trabajando junto a su hermanito de cinco y muchos otros niños, sin tiempo para aprender a leer ni cuidar su salud (“Atroz”, *La Vanguardia*, 21 de julio de 1894, p. 3).

La industria de fósforos y cerillas, con epicentro en Avellaneda, empleaba menores, como ha mostrado Paula Calegari (2025). Según el *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* (1907), el 69,8% del personal eran mujeres, 15,6% hombres y 14,5% niños y niñas de 10 a 15 años (Calegari, 2025). Sus tareas incluían llenado, etiquetado, empaquetado y compostura de cajas, con salarios de 50 a 60 centavos diarios, en condiciones riesgosas por la presencia de sustancias inflamables. La principal ocupación infantil era el llenado y empaquetado de cerillas. Hacia 1886, Manuel Chueco describía un salón con 50 niñas y 50 varones de 7 a 15 años. “Llénase el alma de entusiasmo y alegría”, afirmaba, “al ver trabajar con febril actividad a ese centenar de niños” (Chueco, 1886, pp. 394-395), lo cual revela la existencia de nociones positivas respecto del trabajo de menores de edad.

También se expandió con fuerza la industria textil y de confecciones. Un sector asociado a niñas y adolescentes fue la confección de bolsas de arpillera para exportación de granos. Varias fábricas —una de ellas, de la gran acopiadora de granos Bunge y Born— se ubicaban en puertos como el de Ingeniero White. En 1901, Gabriela Laperrière de Coni describía este trabajo dividido por género y edad, con condiciones insalubres que provocaban neumonías, anemia y cortes (Soria, 2024). Algunos varones menores también trabajaban en estas fábricas, como muestran imágenes en tono de denuncia de *Caras y Caretas* en 1912, así como del personal de Bunge y Born en Bahía Blanca unos años después (Figuras 4 y 5).



Figura 4. “El trabajo de las mujeres y de los niños”.

Fuente: *Caras y Caretas*, 28 de diciembre de 1912, pp. 871-83.



Figura 5. Personal de la fábrica de bolsas de arpillera Bunge y Born, Ingeniero White, ca. 1920. En la foto se advierten numerosos niños y niñas.

Fuente: Archivo Ferrowhite Museo Taller.

En las últimas décadas del XIX y comienzos del XX, la radicación industrial se expandió más allá del área circundante a la Capital, como la textil de lana La Emilia, fundada en 1892 en San Nicolás. Aunque no contamos con registros específicos sobre empleo infantil, nuevamente las fotografías de época, difundidas por los propios empresarios, permiten visibilizar la presencia de niños y niñas en la planta (Figura 6).



Figura 6. Detalle de La Emilia. Personal de la Fábrica en el cincuentenario, 19 de febrero de 1942.

Fuente: Fototeca San Nicolás, Fondo La Emilia, FLEM356 (FSN003415). <https://www.fototecasannicolas.org/index.php/Detail/objects/7299>

En el mundo urbano, las y los menores de

edad también se empleaban en una gran cantidad de actividades ligadas al comercio y los servicios. El censo general levantado en La Plata en 1909 permite cuantificarlos, poco tiempo después de su creación como capital de la provincia de Buenos Aires. Sobre un total de 95.126 habitantes, el 36% de la población platense tenía menos de 14 años, 17.696 eran varones y 16.956 mujeres. El 12% de quienes tenían entre 8 y 14 años declaró tener profesión; en una amplia mayoría fueron registrado en la categoría “sin clasificación determinada y varios”, lo que revela la dificultad de precisar sus ocupaciones. Entre las actividades efectivamente consignadas, predominaban el servicio personal, con fuerte presencia femenina, 678 niñas, casi todas argentinas, frente a 105 varones –lo cual ratifica la tendencia a la feminización de las labores de servicio (Allemandi, 2017)–; y la industria y artes manuales, donde la participación masculina resulta claramente mayoritaria (370 varones argentinos y 82 extranjeros, frente a 178 mujeres argentinas y 28 extranjeras). En menor medida, aparecían ocupaciones ligadas al comercio, la agricultura y ganadería y la instrucción/educación, lo que evidencia que el trabajo infantil se concentraba sobre todo en los servicios y en las tareas manuales (Salas y Condomi Alcorta, 1910).

Además, el relevamiento censal mencionaba trabajo infantil o de menores en el comercio y en la industria. En el comercio, indicaba que, de 3.969 empleados, solo 63 eran menores de 14 años. En la industria, que venía sosteniendo un elevado crecimiento (en 1884, se registraban solamente 140 establecimientos industriales, llegando a 870 en 1895 y a 1.023 en 1909), también era reducida la presencia infantil. De 6.249 operarios, 474 eran mujeres y el resto varones, y no se especificaba el género de los 272 menores de 14 años, que conformaban el 4,4% de los trabajadores industriales. La tasa de analfabetismo, por su parte, alcanzaba al 8,38% de los mayores de 14 años y al 11,42% de los menores, por lo que el censo destacaba la necesidad de “fomentar la educación de los obreros, por medio de las escuelas de adultos”. También registraba diferencias en la jornada laboral –diez horas para los adultos frente a ocho para los menores– y mencionaba el trabajo infantil en el servicio doméstico, si bien no especificaba cifras, subrayando la creciente utilización de la mano de obra de mujeres y niños como un “síntoma en favor de la tendencia moderna en la utilización de la mano de obra del menor y de la mujer” (Salas y Condomi Alcorta, 1910, p. XL). Esta última afirmación, como en la industria, muestra la fuerte persistencia de nociones favorables al trabajo de las y los menores de edad, pese a la sanción por parte del Congreso nacional de la Ley 5.291 en 1907, que regulaba y limitaba su trabajo.

En Bahía Blanca se registraban dinámicas similares. En 1902, una publicación local denunciaba la presencia de niños cocheros menores de 18 años (“Menores cocheros”, *La Nueva Provincia*, 17 de julio de 1902), y en 1908, de “niños ambulantes” de 5 a 7 años que vendían diarios y lotería lanzados por la “codicia de sus padres”, trabajo que “les suprimía la infancia” (“Niños ambulantes”, *Revista Comercial de Bahía Blanca*, 28 de marzo de 1908). Contrastando con la noción positiva del trabajo industrial, estos discursos abrevaban –al igual que en otras ciudades– en una larga tradición que concebía al trabajo infantil y juvenil callejero como antesala del vicio y la delincuencia (Aversa, 2015; Freideraij, 2020; Zapiola, 2019). Por el contrario, una fotografía de niños canillitas publicada en 1911 en el diario socialista bahiense

Hoja del Pueblo remite de forma alegre –se perciben las sonrisas– a una de las ocupaciones urbanas infantiles más comunes (Figura 7). En el marco del crecimiento de la prensa, la venta de diarios resultaba funcional a los empresarios periodísticos, que reducían costos mediante el trabajo infantil (Rey, 2019).



Figura 7. Canillitas del periódico *Hoja del Pueblo*, 1 de septiembre de 1911.

Fuente: Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

También los avisos clasificados de la prensa bahiense permiten documentar el trabajo infantil. Por ejemplo, se ofrecía el trabajo de un mozo de 16 años (*La Nueva Provincia*, 19 de junio de 1910) o se solicitaba “un muchacho de 12 a 14 años para mandados” (*La Nueva Provincia*, 12 de junio de 1910), mientras que una mujer se ofrecía como cocinera junto a una niña de 12 años de edad que podía ser niñera (*La Nueva Provincia*, 4 de junio de 1910). Tal como se observa en esos avisos, era frecuente que las mujeres adultas ofrecieran su trabajo junto a sus hijas e hijos, a cambio de un salario único.

El servicio doméstico constituyó una de las principales áreas de contratación de niñas, empleadas como lavanderas, costureras, planchadoras y sirvientas. Los registros censales y las memorias de infancia ofrecen testimonios de estas actividades: en el puerto de Ingeniero White, según el Censo Nacional de 1895, aparecen sirvientas de 11 años, un mensajero de 12 años o un jornalero de 16. En sus memorias, Irma Othar recuerda que a los 9 años fue enviada como niñera a una chacra cerca de González Chaves; de esa manera, su madre garantizaba que recibiera una buena alimentación e intentaba enfrentar las acuciantes necesidades que atravesaba su familia (Scheinkman, en prensa).

Finalmente, el intercambio de sexo por dinero fue otra de las formas en que muchas menores de edad se ganaban la vida. Aunque a partir de 1913 la Ley 9.143 reprimía el delito de corrupción de mujeres, expedientes judiciales fechados entre 1913 y 1922 documentan que las jóvenes ingresaban a los prostíbulos en torno a los 16 años, es decir, antes de su mayoría de edad legal, según casos relevados en San Nicolás, Pehuajó y Ramallo (Bacchiaga, 2025).

Agencia, acción y resistencias al trabajo

A fines del siglo XIX, el crecimiento económico, la expansión de la infraestructura y el desarrollo industrial en la provincia fueron acompañados por un aumento de los conflictos sociales, más intensos en las zonas urbanas que en las rurales, donde la estacionalidad del trabajo

dificultaba la construcción gremial. Por su dinamismo industrial y su vínculo con la ciudad de Buenos Aires —epicentro del movimiento obrero—, la provincia fue escenario de una temprana organización sindical (Ascolani, 2013).

Las asociaciones obreras cobraron fuerza y se expandieron tras la crisis de 1890. La inestabilidad laboral y la movilidad de la mano de obra favorecieron la circulación de experiencias organizativas y de ideas anarquistas y socialistas. La conflictividad alcanzó su punto álgido hacia el Centenario, con duras protestas en Mar del Plata en 1911, reprimidas con una violencia inédita en el interior bonaerense. Sin embargo, el desempleo —por la crisis vinculada a la Primera Guerra Mundial— y el clima represivo provocaron un retroceso sindical (Ascolani, 2013; Scheinkman y Mason, 2023).

No existe aún un relevamiento sistemático de la participación de menores en estos conflictos. Sin aspirar a esa exhaustividad, este apartado ofrece un primer panorama que, además de destacar su aporte a la economía de la principal provincia agroexportadora, busca examinar cómo niñas, niños y jóvenes se adaptaron, resistieron y, a veces, transformaron las condiciones en que desenvolvían sus trabajos.

Las formas de agencia infantil fueron diversas y a menudo sutiles. Las reticencias a la disciplina laboral no siempre implicaron confrontación abierta: podían expresarse en negativas a trabajar, sabotajes, juegos o fugas. Distraerse, jugar o hacer travesuras eran formas mediante las cuales niños y niñas afirmaban su deseo de hacer con su tiempo, sus cuerpos y sus vidas algo distinto de lo que se esperaba de ellos. Pero también hubo instancias de protesta y acción colectiva, en las que los menores acompañaron reclamos de adultos, de sus comunidades o protagonizaron sus propios movimientos reivindicativos.

Pedro Chiarante, dirigente comunista nacido en Lobos, reconstruyó en su autobiografía su “rebeldía instintiva” de niño, cuando a los seis años trabajaba como criado en una casa de familia en la Capital. Según relató, una noche, sus empleadores lo despertaron de madrugada para levantar los restos de una comida; tras beber el vino sobrante de los comensales, rompió la vajilla, fue golpeado y aprovechó la ocasión para huir. “Mis cristianos tutores me dieron una buena paliza y yo me escapé a casa”, recuerda. Años después, ya con 18 o 19 años participó en 1917 de su primera gran huelga con conciencia política como obrero del frigorífico La Colorada (Wilson), en Valentín Alsina, pues desde el año anterior era secretario del centro de juventud socialista “Constancia y Labor”. Aquella rebeldía “instintiva” y “primitiva” era presentada como la antesala de su militancia adulta (Chiarante, 1976).

Luis de Salvo, dirigente ferroviario nacido en Chacabuco en 1904, también situaba el origen de su rebeldía en la infancia, marcada por la solidaridad y la indignación frente a la injusticia. A los 11 años organizó un Comité Infantil Radical en Junín para apoyar a Yrigoyen, dando su primer discurso como “orador infantil”, mientras que a los 12 presenció la huelga ferroviaria de 1917 donde participó su “tío Pancho”, dirigente del Sindicato Ferroviario de Tráfico y Talleres. En su primer empleo, en una acopiadora de cereales, se negó a participar en un fraude contra los chacareros y abandonó el trabajo. Su tío, jefe de la estación Junín del Ferrocarril Pacífico, lo felicitó y lo formó en el oficio ferroviario, al que dedicaría luego su vida militante (Salvo, 1984).

Aunque estas acciones individuales sólo son accesibles a través de relatos personales, la prensa y la fotografía permiten rastrear la presencia de niños y niñas en algunos de los conflictos obreros más relevantes del período. En julio de 1907 estalló una huelga en el puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca, encabezada por los trabajadores que construían los elevadores de granos (Caviglia, 1993). La Prefectura reprimió una asamblea en la Casa del Pueblo, hiriendo mortalmente a dos obreros, lo que generó una ola de solidaridad y un paro general a nivel nacional. Una fotografía publicada en *Caras y Caretas* muestra a Héctor Pompei, de 16 años, con quien abrimos estas páginas, herido en la represión, un indicador de que los niños de Ingeniero White estuvieron en la línea de fuego durante el accionar de las fuerzas estatales (Figura 9). En otras imágenes aparecen niños junto a los huelguistas, encabezando movilizaciones o esperando noticias en la sede obrera (Figuras 8 y 10). También participaron en el cortejo fúnebre de uno de los obreros asesinados (Caviglia, 1993), transformando el duelo en una expresión de denuncia y solidaridad de clase. Como víctimas o partícipes, los niños formaron parte activa de la experiencia colectiva de lucha en la comunidad de Ingeniero White.



Figura 8. Huelguistas frente a la Casa del Pueblo de Ingeniero White.

Fuente: *Caras y Caretas*, 3 de agosto de 1907. Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.



Figura 9. Héctor Pompei, herido en la represión a la huelga de Ingeniero White

Fuente: *Caras y Caretas*, 3 de agosto de 1907. Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.



Figura 10. Comitiva que recibió a Alfredo Palacios en Bahía Blanca en el marco de la huelga del puerto de Ingeniero White.

Fuente: Revista PBT, 3 de agosto de 1907. Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

En las canteras de Tandil, las duras condiciones laborales impulsaron a los trabajadores a crear la Sociedad Unión Obrera de las Canteras en Cerro Leones, en octubre de 1906. Pronto se sumaron obreros de otras canteras. La “Huelga Grande” de 1908-1909 estalló tras la presentación de un pliego que exigía reconocimiento sindical, reducción de jornada, pago en dinero y libertad de comprar fuera del predio. Ante el rechazo patronal, los trabajadores iniciaron una prolongada huelga y fueron desalojados de los campamentos. Niños y niñas marcharon junto a sus familias, compartiendo la experiencia del desamparo y la resistencia. Aunque se desconoce su participación directa en piquetes o motines, su presencia se vislumbra en el conflicto: según Nario (1997), los himnos proletarios italianos *Bandiera Rossa* y *Avanti Popolo* eran entonados por niños.

Algunas memorias y periódicos obreros registran también protestas protagonizadas por niños y jóvenes en el ámbito industrial, especialmente en ramas con alta presencia infantil. En 1904, los muchachos de la fábrica Rigolleau reclamaron aumentos salariales y denunciaron los castigos corporales aplicados por los capataces, una práctica vigente en la fábrica desde fines del siglo XIX (“Cristalería Rigolleau. Huelga de muchachos”, *La Protesta*, 19 de mayo de 1904). Dos años después, cien menores de la fábrica de vidrios *La Argentina*, en la vera norte del Riachuelo, se declararon en huelga. Según el periódico *Tribuna*, “esas criaturas, que infunden lástima, con sus rostros demacrados y vestidos de harapos”, tenían entre ocho y nueve años y trabajaban en condiciones de extrema precariedad (“Las huelgas. Obreros vidrieros”, *Tribuna*, 29 de junio de 1906). Exigían la abolición del trabajo a destajo, forma habitual de pago por pieza para mujeres y menores, y aumentos salariales de entre 40% y

50%. Es interesante contrastar sus jornales con los de los tintoreros para observar la enorme brecha salarial: mientras los menores reclamaban aumentos con los que no llegarían a ganar un peso, los tintoreros –varones adultos– ganaban 2,40. En 1909, *La Protesta* informaba bajo el título “Muchachos en huelga” sobre otro paro en una fábrica de vidrios, donde setenta niños reclamaban un aumento del 20% en sus “modestos jornales”. Algunos no habían cumplido once años y trabajaban con autorización judicial, lo que el diario denunciaba con ironía como prueba de la “eficacia” de la ley que debía protegerlos (“Muchachos en huelga”, *La Protesta*, 18 de mayo de 1909). También hubo huelgas infantiles en la industria del fósforo. Como señala Callegari (2025), entre junio y noviembre de 1906 unos 1.300 trabajadores de la planta de Barracas al Norte y 600 de la de Barracas al Sur (Avellaneda), junto con obreros de Paraná, sostuvieron una prolongada huelga contra la Compañía General de Fósforos. En suma, niños y niñas tuvieron un papel activo en sus ámbitos laborales y participaron en la definición de sus destinos.

Conclusiones

Las líneas precedentes han procurado convidar una mirada general, amplia y panorámica sobre la presencia infantil en el mundo laboral bonaerense entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, una apuesta que buscó superar el carácter disgregado de los análisis sobre la experiencia proletaria infantil en dicho territorio de la Argentina agroexportadora. Para ello, trabajamos sobre un palimpsesto de indicios –documentos, fuentes fragmentarias y bibliografía secundaria–, que nos devuelven una imagen –suerte de espejo resquebrajado– del trabajo infantil durante el modelo agroexportador. El cruce de estos materiales nos ayudó a recomponer, de forma inicial, la experiencia de trabajo y protesta de niños, niñas y jóvenes bonaerenses. El resultado es más un punto de partida que una síntesis definitiva, algo imposible aún dado el estado de las investigaciones. Es una invitación a profundizar futuras búsquedas sobre las infancias proletarias bonaerenses del período, que posibiliten un análisis más exhaustivo y sostenido de las dinámicas laborales, las mediaciones sociales y familiares que lo posibilitaron, así como las percepciones contemporáneas sobre estas prácticas, entre otras cuestiones que podrían aportar a la problematización de sus experiencias de trabajo.

Aun así, el recorrido realizado permite demostrar que niños, niñas y jóvenes fueron actores centrales para el desarrollo de la economía agroexportadora bonaerense entre 1880 y 1914. Su vasta presencia en el campo y la ciudad, en talleres, fábricas, comercios, servicio doméstico, canteras, puertos y ferrocarriles discute una visión del pasado laboral que los ha invisibilizado o tratado como casos excepcionales o aberrantes. De los márgenes del pasado al centro de la historia, su trabajo fue nodal para el cotidiano desarrollo del capitalismo argentino. Al mismo tiempo, a partir de una reconstrucción de fuentes mostramos que la inserción laboral de la infancia y la juventud estuvo atravesada por bajos salarios, jornadas extensas, maltratos, violencias y precariedades, a lo que se sumaban las desigualdades de género en la distribución de tareas. Frente a ello, niños, niñas y jóvenes no fueron pasivos: impulsaron reclamos, participaron de huelgas y articularon formas de resistencia cotidianas para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Estas acciones revelan su papel activo en la cultura de protesta obrera que se consolidó en la provincia durante el período.

Finalmente, el análisis permite subrayar que el auge agroexportador de la provincia de Buenos Aires –base del crecimiento económico nacional– se sostuvo en buena medida sobre el esfuerzo de manos infantiles y juveniles. Lejos de ser marginales, niños y niñas fueron protagonistas de un proceso de transformación que articuló campo, ciudad, industria y servicios. Reconocer su lugar en esta historia no solo permite complejizar la mirada sobre la formación del mercado laboral bonaerense, sino también otorgar visibilidad a pequeños sujetos que contribuyeron de manera decisiva a labrar el “progreso”.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Ludmila Scheinkman y Juan Manuel Soria: Escritura – revisión y edición.

Referencias

- Allemandi, C. (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas: Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Teseo.
- Ascolani, A. (1997). Estado y Mercado de trabajo rural pampeano, 1890-1930. *Anuario de la Escuela de Historia*, 17, 303-324.
- Ascolani, A. (2013). Trabajadores y sindicalismo. En J. M. Palacio (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 393-418). Universidad Pedagógica-Edhasa.
- Aversa, M. M. (2015). *Un mundo de gente menuda. El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires 1870-1920* [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad de Buenos Aires.
- Bacchiega, J. (2025). *Viajeras entre pueblos: Mercado del sexo y circulaciones en tiempos de la Ley Palacios (provincia de Buenos Aires, 1913-1936)* [Tesis de Doctorado en Historia]. Universidad de San Andrés.
- Carbonetti, A. y Rustán, M. (2000). Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina: el caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX. *Cuadernos de historia. Serie Población*, 2, 163-185.
- Calegari, P. (2025). *Experiencias laborales y de lucha por derechos de niñas, niños y jóvenes trabajadores de la Compañía General de Fósforos. Barracas al Norte y Barracas al Sud, 1900-1910*. [Tesis de Licenciatura en Historia]. Universidad de Buenos Aires.
- Caviglia, M.J. (1993). *Ingeniero White. La huelga de 1907*. La Cocina del Museo del Puerto.
- Chiarante, P. (1976). *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Fundamentos.
- Chueco, M. (1886). *Los pioneros de la industria nacional. Tomo I*. Imprenta de la Nación.
- Comisión Directiva del Censo Nacional (1916). *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914, ordenado por la Ley no. 9108 bajo la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña, ejecutado durante la presidencia del Dr. Victorino de la Plaza*. Tomos I, V y VII. Talleres gráficos de L.J. Rosso y cia.
- Comisión Directiva del Censo (1898). *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*. Tomo 2. Taller Tipográfico de la Penitenciaría nacional.
- Comisión Directiva del Censo (1910). *Censo general de la ciudad de La Plata, capital de la provincia: Población, propiedad raíz, comercio é industrias, levantado en los días 22 al 30*

de mayo de 1909. Talleres “La Popular”.

Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Sudamericana.

D’Uva, F. (2021). Los trabajos de mujeres y menores en los ferrocarriles de la Argentina a comienzos del siglo XX. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 18, 146-167. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n18a07>

de Paz Trueba, Y. (2014). El trabajo infantil en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a fines del siglo diecinueve y principios del veinte. *Mundos do Trabalho*, 6(12), 177-195. <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2014v6n12p177>

de Paz Trueba, Y. (2019). Colocación y relaciones de trabajo. Niños, niñas y jóvenes en el centro y sur de la Provincia de Buenos Aires. *Estudios Sociales*, 56(1), 85-106. <https://doi.org/10.14409/es.v56i1.6892>

de Paz Trueba, Y. E. (2017). Familias pobres y Defensores de Menores en el centro de la provincia de Buenos Aires. Formas de intervención en la transición al siglo XX. *Historia Caribe*, 12(31), 229–257. <https://doi.org/10.15648/hc.31.2017.8>

Delgado, S. G. (2011). *La gracia disciplinada: Detrás de los muros del Asilo Unzué: Mar del Plata, 1912-1955*. Biblos.

Freidenraij, C. (2020). *La niñez desviada. La tutela estatal de niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires 1890-1919*. Biblos.

Ginzburg, C. (2013). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Prometeo.

La Nueva Provincia (1928). *Álbum conmemorativo del Centenario de Bahía Blanca*. La Nueva Provincia edición especial.

Miravalles, A. (2013). *Los Talleres Invisibles. Una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Ferrowhite.

Nario, H. (1997). *Los picapedreros. Tandil, Historia Abierta II*. Del Manantial.

Nieto, A. (2022). Historias de intersecciones entre clase y género en las comunidades portuarias: Argentina entre inicios del siglo XX y los años cincuenta. En A. Andújar, L. Caruso y S. Palermo (Comps.), *Género, trabajo y política: Experiencia, sociabilidad y protesta en la Argentina del siglo XX* (pp. 177-211). Imago Mundi.

Otero, H. (2007). Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Vol. 1 (pp. 187-213). Edhasa.

Otero, H. (2023). Aproximaciones al concepto de frontera demográfica. La provincia de Buenos Aires en 1881. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 23(1), e184. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr16135>

Pagani, E., y Alcaraz, M. V. (1991). *Mercado laboral del menor (1900-1940)*. CEAL.

Palacio, J. M. (2012). La provincia de Buenos Aires en la historia y en la historiografía. En H. Otero (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo 1 (pp. 41-50). Edhasa.

Palacios, A. L. (1912). *Por las mujeres y los niños que trabajan*. F. Sempere y compañía.

Rey, A.L. (2019). El niño canillita. En M. Z. Lobato (Dir.), *Infancias Argentinas*. Biblos.

Rocchi, F. (2013). La economía bonaerense: Del auge exportador a su crisis. En J. M. Palacio (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo 4 (pp. 81-122). Edhasa.

- Salas, C. P. y Condomi Alcorta, A. (1910). *Censo general de la ciudad de La Plata, capital de la provincia: Población, propiedad raíz, comercio é industrias, levantado en los días 22 al 30 de mayo de 1909*. Talleres “La Popular”.
- Salvo, L. de (1984). *Luis de Salvo, ejemplar dirigente obrero: Testimonios de un militante ferroviario y del movimiento de jubilados*. Anteo.
- Scheinkman, L. (2016). Pequeños huelguistas: Participación de menores en los conflictos de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. *Trashumante*, 8, 108-130. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a06>
- Scheinkman, L. (2021). *La fábrica de chocolate. Trabajo, género y edad en la industria del dulce, Buenos Aires 1900-1943*. EUEM.
- Scheinkman, L. (2024). El trabajo infantil no es problema: Cambios y continuidades en el trabajo de las infancias en el siglo XIX argentino. *Ejes de Economía y Sociedad*, 8(14), 4. <https://doi.org/10.33255/25914669/7222>
- Scheinkman, L. (en prensa). *Mujeres obreras: Autobiografías de trabajadoras en la Argentina del novecientos*. Imago Mundi.
- Scheinkman, L. y Mason, C. (2023). De las actividades artesanales a la producción industrial moderna (1820-1914). En M. Rougier (Ed.), *Escenarios del desarrollo industrial bonaerense (1820-2020)* (pp. 25-84). Ediciones Bonaerenses.
- Soria, J. M. (2024). Los hilos ¿invisibles? de la Historia: trabajo, género y experiencia en las fábricas de bolsas de Ingeniero White (1900-1960). *Ejes De Economía Y Sociedad*, 8(14), 1–27. <https://doi.org/10.33255/25914669/7223>
- Superintendente del censo (1872). *Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 1, 16 y 17 de Septiembre de 1869*. Imprenta del Porvenir.
- Suriano, J. (1990). Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo. En D. Armus (Ed.), *Mundo urbano y cultura popular: Estudios de historia social argentina* (pp. 251-280). Sudamericana.
- Suriano, J. (2007). El trabajo infantil. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 353–382). Edhasa.
- Suriano, J. (2009). ¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina? *Mundos do Trabalho*, 1(1), 27-50. <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2009v1n1p27>
- Tedesco, J. C. (2020). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. UNIPPE.
- Tolcachier, F. (1999). *Cocina judía. Tres mujeres cuentan*. La Cocina del Museo.
- Volkind, P. (2010). Los procesos de trabajo agrícolas en los cultivos de trigo y maíz durante la expansión agroexportadora, 1895-1920. *Documentos del CIEA*, 7, 201–237. http://biblioteca.digital.econ.uba.ar/download/docuciea/docuciea_n7_09.pdf
- Woollands, H. (1999). *Recuerdos de un militante anarquista*. El Martillo.
- Zapiola, M. C. (2007). *La invención del menor. Representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921* [Tesis de Maestría en Historia]. Universidad Nacional de San Martín.
- Zapiola, M. C. (2009). Los niños entre la escuela, el taller y la calle (o los límites de la obligato-

riedad escolar). Buenos Aires, 1884-1915. *Cadernos de Pesquisa*, 39(136), 69–81. <https://n2t.net/ark:/13683/pZso/Nwq>

Zapiola, M. C. (2019). *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*. Universidad Nacional de General Sarmiento.